



Manuel Valencia afirma que va a Pekín con la misión de poner a España en el mapa mental de China ISABEL PERMUY

«Sin un esfuerzo en China, España perderá la carrera del siglo XXI»

ENTREVISTA

Manuel Valencia Embajador de España en Pekín

LUIS AYLLÓN
MADRID

Manuel Valencia, 58 años, diplomático y hasta hace pocas fechas vicepresidente de Técnicas Reunidas Internacional, donde ha pasado sus últimos 13 años, acaba de ser nombrado embajador en China, un país con el que España celebra estos días el 40 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas.

—¿Qué instrucciones del Gobierno lleva para su nuevo puesto?

—Hasta ahora, lo que me ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores es que intente poner a España en el mapa mental de China, que para muchos es ya es la primera potencia mundial.

—¿Cómo se puede mejorar la imagen de España en China?

—Yo creo que en China ni siquiera tienen la imagen tónica de la España de los toros y el flamenco. Hay un desconocimiento enorme. Yo recomendaría invitar a responsables chinos, altos ejecutivos de empresa y líderes en distintos ámbitos de la sociedad a que vengan a España y vean la realidad. Eso tiene un efecto estupendo. El primer objetivo es empezar a acabar con ese desconocimiento, mediante una campaña de imagen de nuestra lengua, de nuestra moda, de nuestras em-

presas o de nuestra gastronomía. Hay muchas cosas que España está haciendo en el mundo y no sólo el deporte.

—¿Tiene pensada alguna iniciativa para desarrollar desde la Embajada?

—Acabo de ser nombrado y estos días estoy viendo a dirigentes de más de 40 empresas españolas, desde Telefónica a otras más pequeñas que tienen negocios en China, con el fin de conocer sus problemas y ver qué se puede hacer. Intuyo que el tema del turismo es prioritario. Tenemos que adaptar nuestra oferta turística al gusto del chino, ver qué debemos hacer para que vengan a España. Millones de personas de China, con un alto nivel de vida, van a viajar por el mundo en los próximos años y hay que ver qué les podemos ofrecer. Quizás, acceso a viviendas, si quieren tener una en las zonas de costa; o un turismo urbano, donde pueden realizar grandes compras de tiendas de marcas, etcétera.

—La idea del Gobierno de ofrecer residencia en España a quienes adquieran viviendas de más de 160.000 euros, ¿puede beneficiar ese turismo?

—No sé cómo ha avanzado esto, que me parece una buena fórmula sobre todo para personas que desean turismo de golf, por ejemplo. Pero no sé si el chino mira a España en busca del golf, que es algo que puede tener más

cerca. Tal vez en España, más que el mercado inmobiliario, busquen una oferta urbana, en Madrid, Barcelona, donde puede visitar museos y monumentos, hacer compras o disfrutar de la gastronomía.

—¿Puede ser un impedimento para aumentar ese turismo que ninguna compañía española haga vuelos directos desde China a España?

—Ya lo hicieron Air Europa y Air Plus Comet, pero abandonaron por una serie de problemas. Tal vez entonces, no había demasiados clientes, pero creo que las cosas han cambiado y puede haber un flujo turístico mucho mayor. Ahora solo vuela Air China cuatro veces por semana, mientras Francia tiene veinticinco vuelos semanales con China y Alemania creo que el doble. Desde luego es mi objetivo intentar

“

Nuevo turismo
Tenemos que adaptar nuestra oferta turística al gusto del chino, que busca destinos urbanos

Seguridad jurídica
Con China cuesta mucho negociar los contratos, pero, una vez firmados, los chinos siempre cumplen

que aerolíneas españolas vuelvan a hacer la ruta entre España y China.

—Usted ha pasado la mayor parte de su vida dedicado a cuestiones económicas, como diplomático y en el mundo empresarial. ¿Quiere decir que una de sus misiones será mejorar la relación económica con China?

—Yo creo que hoy, no solo en la relación con China, sino con todos los países, lo fundamental es la economía. Pero no me voy a circunscribir solo a eso. Quiero también actuar en lo cultural, lo lingüístico, lo educativo o lo turístico. Todo es parte del producto español que yo tengo que vender, que es un buen producto. Y desde luego, está claro que España tiene que hacer un gran esfuerzo en China o perderá la carrera económica del siglo XXI.

—¿Cómo va a actuar en este campo?

—Hay mucho por hacer en las dos direcciones. Hay que atraer la inversión china hacia España. Sería bueno que hubiera capital chino en muchas empresas españolas. Significaría que estaríamos en el mundo global de las finanzas. Por ejemplo, hay un futuro enorme en el campo de la industria agroalimentaria, porque les gusta el vino o el aceite de oliva y están creando zonas donde cultivan aceite de oliva, pero tienen un consumo grande, y si pudiésemos hacer que los chinos participasen en bodegas o empresas industriales españolas, sería lo ideal.

—Se ha referido antes al aumento del consumo interno en China. ¿Cómo puede España beneficiarse de eso?

—No se puede perder de vista que en China se calcula que la clase media alcanza ya los 400 millones de personas, lo que es un potencial enorme. Por eso, hablaba de posibilidades en la industria agroalimentaria, donde nuestros productos son muy apreciados. Además, la población envejece y van a necesitar un mejor sistema sanitario, al que España puede aportar fórmulas muy exitosas. En el terreno medioambiental, tienen que hacer frente a serios problemas de contaminación, para lo cual, la experiencia española en energías renovables puede ser también muy útil. Y no podemos olvidar el campo educativo, porque España tiene escuelas de negocios que están entre las mejores del mundo y hemos de estudiar fórmulas para que los estudiantes chinos deseen venir aquí para cursos de postgrado o para aprender nuestro idioma.

—¿Hay seguridad jurídica en China?

—China es un país en tránsito. Hasta ahora, lo que yo he conocido, es que no ha habido problemas. Cuesta mucho negociar con China un acuerdo, un proyecto, una inversión; son negociaciones duras, nada fáciles, pero cuando se firma el contrato, la experiencia es que los chinos cumplen.

—Su llegada coincide con la de una nueva cúpula dirigente china. ¿Espera ver cambios democratizadores?

—Parece que ya está habiendo cambios en las formas y tanteos hacia una cierta apertura. Se intenta atajar la corrupción y en las redes sociales se aceptan críticas a las cosas mal hechas. Se percibe algo, pero vamos a ver si es así.